

Fecha 19.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
---------------------	----------------------------	--------------

[:] LEÓN KRAUZE

Los ritmos de la política interna en EU poco a poco han comenzado a favorecer la agenda mexicana. Obama y los demócratas conocen el alcance del voto latino.

LEÓN KRAUZE

Los “reparos” a Obama

Detecto un par de sospechosos tufillos: el del antiamericanismo y la corrección política. Después de todo, ¿desde cuándo se ve bien en México que uno aplauda y reconozca la buena labor del presidente de Estados Unidos? A la visita del mandatario de aquel país no le faltaron defectos (¿por qué Europa sí fue digna de un discurso masivo y México sólo de una suerte de visita relámpago?), pero la firmeza en las convicciones de ese hombre y su temple son innegables.

Conozco básicamente dos reparos a la visita de Barack Obama. El primero es el más insustancial. Apenas el avión del presidente de Estados Unidos dejó tierra mexicana, comenzaron a aparecer textos lamentando la euforia que Obama despertó en algunos medios de comunicación. “Obama no es Dios”, me dijo un radioescucha el jueves por la tarde. Por el estilo iban las críticas de otros periodistas y no menos políticos que solicitaban decoro a los medios. Intuyo que los que pedían medida explicarían su postura como mero escepticismo. Yo, en cambio, detecto un par de sospechosos tufillos: el del antiamericanismo y la corrección política. Después de todo, ¿desde cuándo se ve bien en México que uno aplauda y reconozca la buena labor del presidente de Estados Unidos? A la visita de Barack Obama no le faltaron defectos (¿por qué Europa sí fue digna de un discurso masivo y México sólo de una suerte de visita relámpago?), pero la firmeza en las convicciones de ese hombre y su temple son innegables. Él representa un hito no sólo por el color de su piel. La apertura con Irán, la nueva cercanía con Europa y la histórica decisión de disminuir las restricciones de viajar a Cuba lo han puesto, desde ya, en un camino muy distinto al tomado por la enorme mayoría de sus antecesores en las últimas cinco décadas. Vaya, basta ver el rostro jubiloso de Hugo Chávez —héroe de muchos de nuestros escépticos— para entender que Obama está hecho de otra madera. Y no se trata tampoco de considerar al presidente de EU como una celebridad. Lo que promete Obama no es relumbrón hollywoodense al estilo Kennedy sino una nueva sensibilidad hacia el mundo. Y la relación con México no es la excepción.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 19.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

De ahí, el segundo reproche que he encontrado. A partir de la desafortunada referencia del ex presidente Fox a las “palmaditas en la espalda” que recibió de Estados Unidos en “su” lucha contra el narco, una parte de la prensa nacional optó por mirar con cinismo los logros de la visita. La frase de las palmaditas se volvió, de pronto, la nueva nota. ¿Nos darían atole con el dedo? ¿Nos venderían espejitos? Como el fracaso siempre vende más que el éxito, algunos colegas prefirieron leer la jornada del jueves como un capítulo más en nuestra historia con el vecino distante. Así, dijeron que no hubo acuerdos, anunciaron el fracaso de cualquier intento de reforma migratoria (hasta volvieron a traer a cuento la absurda “enchilada completa”) y se lamentaron por la falta de un anuncio histórico. Incluso sugirieron que la negativa de Obama a promover de nuevo la legislación que prohíbe las armas de asalto era una señal inequívoca de falta de compromiso. Es una lectura irresponsable, por decir lo menos. Lo cierto es que la relación bilateral vive un momento promisorio. Más por el conocido pragmatismo estadounidense que por otra cosa, el gobierno de Barack Obama ha comprendido la importancia de apretar las tuercas a la seguridad fronteriza y, sobre todo, a los expendios que hacen posible el aberrante tráfico de armas en la frontera. El diálogo entre los actores de mayor rango de ambos gobiernos tiene una frecuencia y franqueza inédita en décadas. Más temprano que tarde, ese intercambio dará frutos.

Además, los ritmos de la política interna en Estados Unidos poco a poco han comenzado a favorecer la agenda mexicana. Obama y el Partido Demócrata conocen perfectamente el alcance del voto latino. Saben que fue fundamental en 2008 y lo será de nuevo dentro de tres años. En ese contexto, una reforma migratoria es, sin duda, posible. Pero también es responsabilidad de la prensa mexicana entender de manera correcta los tiempos políticos en la Unión Americana. Por ejemplo: exigirle a Obama que retome de inmediato la prohibición de las armas de asalto implica ignorar la importancia capital que tiene una organización como la Asociación Nacional del Rifle. Por el momento, Obama no puede optar por nada que agrave a ese poderoso grupo, porque hacerlo implicaría perder el favor de los demócratas conservadores, ese bloque de electores que, hartos de Bush, fueron también un factor clave en la elección pasada. Insistir, por ahora, en el asunto no sólo representa una miopía lamentable; es también una pérdida de tiempo. Mejor haríamos en abocarnos a esa tarea que, por desgracia, sigue pendiente: comprender de manera cabal las entretelas de la política estadounidense, actuar en consecuencia y dejarnos de lloriqueos, frasecitas vendedoras y lecturas perezosas.

En esa línea, al menos queda el consuelo de la nueva actitud de la diplomacia mexicana. Paralizado y anquilosado en tantos otros temas, el trabajo diplomático nacional en función de Estados Unidos ha sido de primer nivel. Arturo Sarukhan continúa encabezando un esfuerzo de cabildeo constante y propositivo en Washington. Atrás quedó la época en la que el embajador en Estados Unidos era una figura entre decorativa y protocolaria. Desde su llegada a Washington, Sarukhan se ha dedicado a trabajar y se dio a conocer en los pasillos de la Casa Blanca y el Capitolio donde, por cierto, se presentó con Obama cuando el actual presidente apenas debutaba como senador. Desde la experiencia y la sobriedad que da el trabajo, Sarukhan alcanzó a explicar en estos días que la relación necesitaba una verdadera reconstrucción. A partir de ahí, dice, se conseguirán acuerdos que impliquen auténticos avances. Pero éstos no llegarán de la noche a la mañana ni cuan-

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 3

Fecha 19.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

do la prensa así lo exija. Por más que nos encanten las palmaditas y las enchiladas.

camarahungara@hotmail.com

Al menos queda el consuelo
de la nueva actitud
de la diplomacia mexicana.
Paralizado y anquilosado en
tantos otros temas, el trabajo
diplomático nacional con
EU ha sido de primer nivel.